

de pasos y cofradías revela un espíritu teatral que a Dítirambo le falta, encandilado el grupo por su única y monorrítmica pesadilla.

Sucede, además, que el texto de Miguel Romero no consiente ese tratamiento. Es un texto que a veces expresa la degradación cultural que pretende, pero que otras se queda en el chiste trivial, en la salida ingeniosa o en el intento fallido. Un teatro de estatuas, cerrado, como este de Dítirambo, acaba por hacer de los espectadores un auditorio de sactas, que se aburre o se distancia —y esto sucede a menudo— cuando la prosesión continúa sin que suene un cante que valga la pena.

«Pasodoble» se estrenó un sábado. Sábado y «Pasodoble» es una combinación que llevó al Alfíl a espectadores que no sabían de qué iba la cosa. Eso contribuye a explicar que el trabajo —de tres horas de duración— acabara

entre aplausos, pateos y protestas. ■ JOSE MONLEON.

«Las mariposas», en el Festival Internacional

Vimos hace unos meses «Las mariposas», de Jaime Carballo, en una asociación de vecinos de Moratalaz. Y publicamos la correspondiente nota crítica en TRIUNFO.

Ahora hemos vuelto a ver el espectáculo en el Alfíl, dentro del programa del I Festival Internacional de Teatro Independiente; es decir, en el cuadro de unas representaciones —pese a las protestas de un sector del público ante la muy polémica propuesta de «Pasodoble»— cuya dignidad está fuera de cuestión.

El trabajo del Pequeño Teatro, de Valencia, plantea el eterno y aquí desatendido problema del espacio escénico. Es espectáculo que transcurre parcialmente entre el público, al que envuelve y con el que se relaciona de forma dis-

tinta a la habitual. Aquí, el quedarse contemplando la función desde la butaca, espías y pasivos, no vale del todo. Pequeño Teatro intenta crear una atmósfera que rompe toda idea de cuarta pared y que nos remite más a la imagen de un circo que a la de un teatro a la italiana.

En el Alfíl, «Las mariposas» tuvieron, pues, que luchar con ese obstáculo. Y aunque fue patente en más de una ocasión, lo vencieron con el humor, la carga crítica y la sencillez de su historia anticolor de rosa. Del tema ya hablamos en la otra nota crítica: una pobre criada piensa en educar a su hijo para hacer de él un gran señor. Un grupo de cómicos —de payasos, en realidad— le explican lo aberrante de esa decisión, la necesidad de rechazar una visión competitiva de la sociedad por otra donde las conquistas sean solidarias. Finalmente, la madre, ante la imposibilidad de conseguir lo que se proponía para su hijo, lo mata, concluyendo la obra en una discusión sobre quiénes

son los verdaderos asesinos del niño.

Como se desprende, «Las mariposas» no se sujeta a ninguna pauta naturalista, ni sus personajes a ningún hilo conductor de orden psicológico. Maneja arquetipos y rompe la acción por donde quiere y como quiere para dar entrada a los elementos que conforman la reflexión. Libertad ésta que no sólo da un encanto al espectáculo, sino que lo descarga de los riesgos de un didactismo demasiado lineal.

En el Alfíl, «Las mariposas» tuvo algunos altibajos, quizá atribuibles al hecho de que el público nunca fuera un elemento copartícipe en la fiesta dramática. O quizá a que esos altibajos existen realmente en el sencillo, a veces ingenio, pero siempre cálido e inteligente trabajo de Jaime Carballo y de todo el Pequeño Teatro, de Valencia. ■ JOSE MONLEON.

«El día después de la feria»

Tras «Viejos tiempos», de Pinter, que quedará en el balance de la actual temporada madrileña como uno de los mejores textos dramáticos, a la vez que uno de los más difíciles —por no decir inaccesibles desde el nivel cotidiano de nuestros escenarios—, la compañía de Irene Gutiérrez Caba se ha planteado un estreno bastante menos sugestivo y más acomodado a la inocua realidad dominante en el teatro español de nuestros días. Se titula la obra «El día después de la feria», y aborda uno de los infinitos dramas posibles de las mujeres cuarentonas, melancólicas y casadas. Naturalmente, el marido es un personaje grosero, lejano y absorbido por los negocios. Y el drama es sentimental, aunque no llegue nunca a acciones irreparables. La cosa se queda en un enamoramiento epistolar —y la vaga reminiscencia del «Cyrano» es evidente—,

a través de las cartas que la dama ha de escribir al novio de su criada analfabeta.

No soy de los que cuentan los argumentos de las obras. Pero en el caso de «El día después de la feria» no encuentro procedimiento mejor para definirla. No existe pensamiento ni interpretación subtextual que demanden ningún análisis. Frank Harvey cuenta llanamente una pequeña historia (traducida al castellano por Juan José Arceche), a través de media docena de cuadros, que se limitan a recoger, con toda lógica, los momentos más significativos de su curso. Queda en pie, como propuesta dramática, la melancolía de la protagonista, en un marco donde juegan la edad y también la «diferencia de clases». En última instancia, la criada es la criada y el novio —al que Harvey hace abogado para que su historia de amor con la señora tenga un tono de buen gusto— acaba sintiéndose timado, no sólo porque las cartas las escribía la señora, sino porque, de algún modo, se lleva —socialmente hablando— la peor parte.

La señora es en España Irene Gutiérrez Caba. Según leemos en el programa, en Londres lo fue Deborah Kerr, y en París lo será Michèle Morgan. Queda, pues, muy claro de qué personaje se trata. Irene Gutiérrez Caba se mueve en él con holgura y con encanto. Tina Sainz, en la criada, es el contrapunto vital, no exento de delicadeza, que requiere la historia. El marco escenográfico es lujoso. La comedia tiene más de reconfortante que de áspera. El reparto domina sin problemas unos personajes que tienen muy clara su función. La puesta en escena de Luis Escobar carece, pues, de complicaciones. Los polos de tensión se hallan nítidamente determinados por la anécdota, y el «equívoco» es siempre tan evidente, que su tratamiento no requiere ninguna sutileza. ■ JOSE MONLEON.



El Festival de Santarem

Había interés por ver cómo se desarrollaba un festival de cine en Portugal después del 25 de abril. El de Santarem —dedicado al cine agrícola y de temática rural desde su origen en 1971— podía dar una idea de en qué manera los nuevos criterios que rigen el país afectaban a la parcela concreta de las manifestaciones cinematográficas. Algo esencial sucedía en principio: los films no pasarían ningún tipo de censura, al igual que todos cuantos se exhiben hoy en el renacido y apasionante Portugal. Junto a los, aproximadamente, cuarenta documentales que seguían el enfoque rural del certamen, se habían programado una decena de largometrajes, que formaban por sí mismos un festival diferente que incluso, en próximos años, se celebrará en fecha aparte del de temática agrícola. Largometrajes seleccionados de manera excesivamente ecléctica, entre los que la «figura» era «Il conformista», de Bertolucci (en preestreno nacional y fuera de concurso); la participación global más destacada, la cubana (con «Los días del agua», de Manuel Octavio Gómez, y «La nueva escuela», de Jorge Fraga), y donde también se incluían obras ya un tanto añejas, como «Tatuaje», de Schaff, y «Tráfico», de Tati. En este sentido, parece que lo que importó a los organizadores fue, simplemente, exhibir unas películas que reunieran un mínimo de calidad y que, salvo casos como el film de Tati o «Cuerno de cabra» —pasado por la televisión portuguesa—, fuesen desconocidas para los especta-



LIBROS PARA NIÑOS:

GLORIA FUERTES

«EL CAMELLO COJITO»

La facilidad con que la autora logra interesar y divertir a los niños resulta evidente para las personas que conocen y se preocupan por el mundo de las lecturas infantiles. Gloria, cuya poesía es sobradamente conocida, recoge en «El camello cojito» una serie de cuentos en verso adecuados a niños desde los cinco años.

P. V. P.: 150 ptas.

«EL HADA ACARAMELADA»

Gloria, en esta obra, ofrece una excelente colección de sus buenos versos para niños. Versos cuya lectura puede ser aliciente para realizar dramatizaciones o juegos alegres.

P. V. P.: 150 ptas.

AURORA DIAZ-PLAJA

«LA RANA QUE SALTA»

En este libro se incluyen dos narraciones de la acreditada autora de literatura infantil, la primera de las cuales da título al volumen, y la segunda, «Estalagmita quiere ver el sol», narra con lenguaje fácil una historia llena de fantasía, pero próxima a la vida de cualquier niño.

P. V. P.: 150 ptas.

«LA LLAMA QUE QUERÍA DUCHARSE»

La pluma de Aurora, creadora incansable de narraciones en las que da alegría a la par que conocimientos a los pequeños, cuenta aquí a sus lectores la historia de una llama que sentía envidia al ver a los niños ducharse bajo una cascada de un río.

P. V. P.: 150 ptas.

MARIA LUISA SECO

«JUAN 2»

La autora, relacionada con el mundo infantil desde sus programas en televisión, cuenta en este su primer libro las vacaciones de un niño de once años, Juan; de su extraño amigo «Juan 2» y de otros niños que le acompañan en muchas y divertidas aventuras.

P. V. P.: 200 ptas.

EDUCACION

COLECCION «PUNTO E»

«DOS DOCENAS DE RECETAS PARA EDUCAR (BIEN) A SUS HIJOS»

De Jeanne-Marie Faure

La doctora Faure, pedagogo, periodista, analiza distintos tipos de niños (el nervioso, el glotón, el anoréxico...), apuntando posibles soluciones a los problemas que cada uno de ellos presenta. Todo ello con un lenguaje ágil, directo, atractivo.

P. V. P.: 200 ptas.

OTROS TITULOS:

- «El paso de la infancia a la adolescencia». Virgilio Barquero. P. V. P.: 200 pesetas.
- «Hacia una orientación sexual». Jesús Guijarro Sanz. P. V. P.: 200 pesetas.

EDITA: IGRECA DE EDICIONES. Avenida Manzanares, 152. Apdo. 15.094. Teléfono 269 14 86. MADRID-19.

• ARTE • LETRAS • ESPE

res, sobre todo de Santarem, capital de Ribatejo.

Porque el empeño que creo definitorio en este tipo de certámenes cara a la realidad actual portuguesa es el de ser orientados hacia una descentralización cultural, y más directamente, cinematográfica. Hoy existen en Portugal poco más de trescientos locales de exhibición, y, salvo en Lisboa y Oporto, resulta visible un notable alejamiento de la población respecto al cine. Gran parte de esa indiferencia es debida, lógicamente, a las restricciones impuestas durante tantos años por la censura fascista. Por ello, la idea que envuelve al Festival de Santarem (igual que al mucho más destacado de Figueira da Foz —al que asistieron este año «El espíritu de la colmena» y «La prima Angélica», obteniendo la primera de ellas un importante premio, sin que nadie entre nosotros lo haya mencionado— e incluso el de Cine Turístico que se desarrolla en la Cinemateca lisboeta) es la de recuperar el «tiempo perdido», dando a conocer obras importantes que se habían quedado entre las mallas

censurales, y en los dos primeros casos, propiciar esa descentralización de la que hablábamos. Para ello, y sobre la estructura externa de manifestaciones ya existentes en el antiguo Régimen, se las dota de nuevos contenidos, beneficiados de la libertad imperante en todos los estratos del país.

Quizá Santarem no se ha desligado aún suficientemente de esa estructura anterior, y de ahí la debilidad de la edición de este año, que sólo cabe considerar como ensayo lejano de lo que ha de ser en el futuro, cuando nuevas iniciativas, nuevas personas y un mayor reposo en la organización, inspiren realmente el certamen. Tras calificar de «poco ambicioso» su programa, Rui Afonso escribía en «Diario Popular» —único periódico de Lisboa que, junto las reseñas de «Diario de Noticias», ha mantenido una información crítica continuada del festival— que Santarem 1974 «todavía está demasiado ligado, y de una manera obvia, a la línea de orientación de las anteriores ediciones». Sólo así se explica la retrospectiva dedicada a Leitão de Barros,

realizador cuya obra se define en el intento de ser consecuente con una estética fascista, a la que él se esforzaba en contribuir —con obras como «Camões» equivalente exacto del cine español de la posguerra— desde el campo fílmico. De acuerdo que como materia de estudio es válida esta aproximación, pero llega a ser sospechosa si se considera que, bajo Caetano, también habían sido dos directores de la misma línea ideológica los homenajeados: Henrique Campos y Brumdo Canto. Pienso que nadie mejor que Manuel de Oliveira habría debido ocupar la retrospectiva en este primer Portugal. Tampoco, es otro ejemplo, de no ser por este cierto apego al pasado, se explica la selección de algunos «cortos», como el luso «Madeira e a sua flora», una de cuyas escenas —el abundantísimo almuerzo de unos colonias— motivó el enfado de un público ya, por fortuna, no obligado a soportar estas imágenes.

El Festival de Santarem debe, pues, ponerse urgentemente al día, alejando de su sector rural los documentales puramente propagandísticos (este año han destacado los trabajos de Armand Chartier, excelente cineasta francés dentro del género), otorgando al certamen de largometrajes la verdadera coherencia y carácter representativo que ahora le faltan y, sobre todo, transformándose en instrumento de cultura para un pueblo que espera que el cine portugués hable, por fin, de sus problemas, de su realidad. ■ FERNANDO LARA.

Vittorio de Sica, protagonista

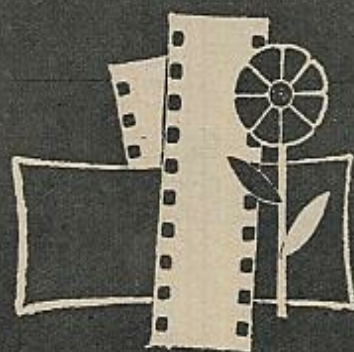
«El viaje», en el Festival de San Sebastián, despertaría la indignación de unos y las reservas de otros, aunque seguramente hubo también quien se apasionó por la película. El nombre de Vittorio de Sica volvía de nuevo a la pa-

lestra (en ese caso oculto por el de Sofia Loren). El que había sido uno de los baluartes del neorrealismo italiano, ofrecía esa otra vertiente en la que últimamente había encontrado su posibilidad de continuar en la brecha; la de la comedia romántica «a la italiana». La gran máquina de la producción había conseguido engullir y aniquilar a quien, en un momento dado, se constituyó como uno de los puntales de una nueva (y en su momento renovadora) cinematografía. Ciertamente es posible que el neorrealismo no pueda aplicarse en 1974 con la misma mentalidad; pero mientras los contemporáneos de De Sica —Visconti y Rossellini, sobre todo— han sabido evolucionar dignamente, el director de «Ladrón de bicicletas» prefirió encauzarse por los derroteros impuestos por la alta producción de película «de calidad» y contenido folletinesco.

En estos momentos, la Filmoteca Nacional, inaugurando su nueva temporada, presenta un exhaustivo ciclo del cine de De Sica, en el que podrá analizarse la evolución de este realizador. Quizá se convenga que, ya desde sus orígenes, poseía una cierta tendencia hacia el romanticismo sentimental, que ha degenerado en nuestros días hacia títulos como «Amantes», «Los girasoles» o «El viaje»; pero también es posible que, a pesar de ello, el caso de De Sica sea otro más en la lista de víctimas del monstruo industrial, al que difícilmente se puede uno sustraer. O el camino de De Sica o el de la permanencia de una lucha continua, llena de contradicciones, pero capaz de mantenerse en una constante de dignidad y tesón propias de los Visconti y Rossellini antes citados. En todos los casos existe esa presión económica de los productores (y lo que ella conlleva). Pero hay naturalmente diversas maneras de enfrentarse a ella. La de De Sica no ha sido posiblemente la más ejemplar.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINEMA DE SANTARÉM

IV FESTIVAL DO FILME AGRÍCOLA E DE TEMÁTICA RURAL



SANTARÉM - PORTUGAL - 21 a 27 de OUTUBRO de 1974